A DOÑA EVGENIA ESCARTIN, HIIA DE IVAN LORENZO ESCARTIN, CIVDADANO de la Ciudad de Zaragoça, Notario de Caxa, Escriuano de Mandamiento del Rey nuestro señor, y su Secretario en la Iunta del Real patrimonio del Reyno de Aragon.

EL Esmalte que mas realça los quilates de la calidad de la Nobleza es el ingenio, el qual quando reside con la aplicacion de vn natural vizarro, illustra mas sus mismos efectos. Bien clara ha mostrado el de V.m. esta verdad, pues imitando fielmente la vniuersal inteligencia de su generoso padre, ha dado manifiestas demonstraciones de la inclinacion, que siempre ha tenido al estudio de las buenas letras, en el cuydado continuo de inquirir los libros mas curiosos, y mas acreditados en la Escuela de los ingeniosos, y discretos. Aumentando el timbre de su generosidad y vizarria natural, con ser tan afable, como cortès, vsando a sus tiempos de la llaneça honesta, y recatada, sin embargo de la grauedad deuida a la calidad de Dama, pues siendolo siempre V.m. ha descubierto en ella los fondos de su discrecion, por la qual a conseguido aplausos de entendida, y alabanças de virtuosa. Este conocimiento despertò en mi vn desseo de consagrar a su caudal de V.m. esta Comedia, honre V.m. con su aceptacion a su Autor, que es de los Laureados de España, y fauorezca mi intento, pues se funda en ampararse de tan siguro patrocinio, para que quede logrado el que siempre tengo de seruir a V.m. Cuya vida guarde el Cielo.

Pedro Esquer.

COMEDIA

© Biblioteca Nacional de España

LA GRAN COMEDIA,

DEL MARISCAL DE VIRON.

Del Dotor Iuan Perez de Montaluan.

PERSONAS DE ELLA.

Carlos Mariſcal.
El Rey.
El Duque de Saboya.
El Conde de Fuentes.
El Conde de Suyſon.
Iaques gracioſo.
Monteni viejo.
Blanca Dama.
Belerma criada.
La Reyna.
La Fin.
Criados.
Muſicos.
Acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Salen Mariſcal Carlos de Viron disfraçado, y Iaques ſu criado.

Iaq. Con mayor razon me altera
tu condicion cada dia.
Car. No creyera que era mia,
ſi menos altiua fuera.
Yo auia de acompañar
al de Saboya, no ſiendo
yo quien fuera, preſidiendo
el pueſto, accion, y lugar?
Ya le ſalio a recibir
el Rey con toda ſu Corte,
y todos como a ſu norte
le han de mirar, y ſeguir.
Y ſi yo le acompañara,
aunque mas viçarro fuera,
ſu vaſſallo pareciera,

© Biblioteca Nacional de España

y nadie en mi reparara
cosa que lleuara mal,
luego es conocido error
permitir lo superior
quando me ofende lo ygual.
No se que espiritu en mi *Apar.*
me arrebata, o me lleua,
a que aspire, a que me atreua
al sol, cuyo rayo huy.
Y assi me vengo a deuer
llegandome a reportar,
el saberlo dessear,
y el no quererlo emprender.
Para que con la traycion
consentida, y inuentada,
mi lealtad quede apurada,
y animosa mi ambicion.
Siendo en mi posteridad
nueuo linage de honor,
no querer de mi valor
mas que pide mi lealtad.
Iaq. El Mariscal entre si
està hablando, y murmurando,
quanto va que està pensando
como sera Gran Sofi.
Ya que no ayas salido
fuera accion culpable, y mala,
que como todos de gala
tambien te huuieras vestido.
Y no venir de manera,
que mirando en vn espejo,
pareces Frances de viejo
Car. Si tu dizes que qualquiera
vestido de varios modos
festeja la entrada, di,
que me deuiera yo a mi
si hiziera lo que hazen todos?
Iaq. Acaba, y di con que intento
estas aqui tan de espacio,
quando ya llega a Palacio
casi el acompañamiento.
Car. Quiero ver si ay ocasion
de hablar.
Iaq. Diras a Madama
Blanca de luz, y a su llama,
arder racional carbon.
Car. Bien la quiero.
Iaq. Es la mas bella
Francesa que ay en Paris,
si va a Missa a San Dionys,
se van los hombres tras ella,
Y todos van a morir,
tanto que en viendola entrar
el Cura, empieça a cantar
y haze la boueda abrir.
Porque al yrse passeando
por la Iglesia sin estruendo,
Caualleros van muriendo,
como ella los va mirando.
Car. Dizes bien, mas mucho tardan.
Iaq. Siempre con aqueste espacio
van las cosas de Palacio.
Car. La Reyna, y Damas aguardan
en el salon, y han de entrar
en publico, mas espera.
Iaq. Musica el Palacio altera.
Car. Todos deuen de llegar.

Tocã chirimias, y salen por vn palẽque el Duque de Saboya, Monteni, el Conde de Suyson, el de Fuẽtes, y acõpañamiento, y por otra parte Blanca Dama Belerma, la Reyna, y el Rey.

Rey. Vuestra Alteza sea a Francia bien venido,
trae salud vuestra Alteza?
Duq. Agradecido
al fauor soberano

Christia-

© Biblioteca Nacional de España

Chriſtianiſsimo Rey que de la mano
de vueſtra Mageſtad me prometia
traygo ſalud.
Rey. Sera feliz la mia
con tan alegre nueua.
Duq. Como ha eſtado
vueſtra Real Mageſtad?
Rey. Con gran cuydado
de que llegaſſe bueno vueſtra Alteza,
mas ya la Reyna aguarda.
Iaq. Que grandeza.
Reyn. Y a vueſtra Alteza guarde Dios mil años,
porque a viſta de propios, y de eſtraños,
del enemigo poſtre la arrogancia,
en concorde feliz Saboya, y Francia.
Duq. Teniendo vn Angel como vos ſeñora,
que a las pazes aſiſte, deſde agora
doy por cierta la paz.
Rey. Pena me ha dado *Aaparte.*
no auerme el Mariſcal acompañado,
y ver el trage humilde con que viene,
notable condicion en todo tiene.
Iaq. Mas que repara el Rey en el veſtido.
Car. Mas que yo no me doy por entendido.
Bel. Triſte eſtá el Mariſcal, y retirado.
Blan. Deue de ſer en el razon de Eſtado.
Bel. No ay en lo deſluzido quien le yguale.
Blan. Harto luzido ſale, pues el ſale.
Reyna. Vamos Blanca, Dios guarde a vueſtra Alteza.
Con. El lucimiento yguala a la belleza.
Duq. Tengo de acompañaros.
Reyna. Duque.
Duq. Quiero.
Reyna. Valerme he de la edad por eſcudero.
Rey. Quedemonos los dos.
Duq. Dichoſa tarde.
Blan. Vedme Carlos deſpues.
Reyna. El cielo os guarde.

Vanſe la Reyna, y las Damas.

Duq. Conde de Fuentes.
Con. Gran ſeñor.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Ayrosas
son las Damas de Francia.
Con. Y muy hermosas.
Rey. Que dize vuestra Alteza?
Duq. Que son bellas
las Damas, y que en ellas,
como en espejo el sol sus rayos mira.
Rey Y en blanca, o los respeta, o los admira.
Duq. Aunque ya no consiga el Marquesado
de Salucio, dare por bien gastado
el tiempo con auer a Francia visto.
Rey. Mi enojo en vano, y mi furor resisto, *Apar.*
que aun hablarme no llegue, estraña cosa.
Con. Esto es tener el alma belicosa,
a Carlos de Viron me han alabado
de valiente soldado,
y conocerle espero,
de vno de aquestos informarme quiero,
Rey. Mas no quiero mostrar que lo he sentido.
Con. Monsiur.
Car. Dezis ami?
Con. Si, yo he venido
con el Duque hasta Francia
por si le es mi persona de importancia,
y ya que aqui me veo
hablar, y ver desseo
al de Viron, pues conoceys la gente
enseñadme qual es si està presente.
Car. Para que lo buscays?
Con. Hanme informado,
que es valiente soldado,
y lograrè con verle mi venida.
Car. Pues mal os informaron por mi vida,
si de esso os informaron solamente,
porque es mas que soldado, y que valiente.
Con. Como, como Frances, pues yo he vencido
seys batallas campales, y he reñido
cuerpo, a cuerpo en campaña, he nauegado,
y mas de cien murallas he asaltado,
y aunque mi fama aclama
a mis obras por dignas de mi fama,
no se si he merecido justamente

el

© Biblioteca Nacional de España

el nombre de ſoldado, y de valiente.
Car. Qualquier ſoldado pueſto en la campaña
haze lo miſmo, hazaña, por hazaña,
y el no eſtar tu de ti mas ſatisfecho,
ſera porque conoces lo que has hecho,
mas eſſe Carlos, que de polo, a polo,
en todo es ſingular, vnico, y ſolo,
como ſabe que es mas que qualquier hombre
pide a mayores hechos, mayor nombre.
Con Frances ſabes quien ſoy.
Car. Iamas te he viſto.
Con. Corrido eſtoy de aqueſto voto a Chriſto.
Car. Si bien por la arrogancia que en ti veo,
pareces Eſpañol, pero no creo,
que es tanto tu valor como refieres,
pues no ſabes quien ſoy, ni yo quien eres.
Con. Lo mas del tiempo eſtoy en la campaña,
dando opinion a la opinion de Eſpaña,
ſi tu fueras ſoldado,
ya en la guerra me huuieras encontrado,
deſnudo el blanco acero,
mas vn afeminado Cauallero,
que en las delicias de la Corte duerme,
como puede en campaña conocerme.
Car. Sin duda te ha engañado ver mi modo,
porque en todo, y por todo,
tan hijo de las armas he nacido,
que por las pazes que oy ſe han conuenido,
viſto eſte trage, tal es mi deſſeo,
que traygo luto porque no peleo.
Con. El brio del Frances me ha contentado.
Car. Por Dios que el Eſpañol es alentado.
Rey. Y que gente acompaña a vueſtra Alteza?
Duq. De Saboya lo mas de ſu Nobleza,
y entre muchos ſoldados muy valientes,
el gran Conde de Fuentes.
Con. Voy que me han llamado.
Car. Luego el Conde ſoys vos.
Con. Yo ſoy el Conde.
Car. Bien la fama a los hechos correſponde.
Duq. Dè vueſtra Mageſtad ſu inuicta mano
al de Fuentes.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Al Hector Castellano,
y al vassallo tambien el mas valiente
del Cesar mas prudente.
Con. Por mi Rey, y por mi la mano os beso.
Rey. Que desseaua veros os confiesso,
esta es buena ocasion para llamarle, *Aparte*.
reñirle con honrarle,
yo le quiero pagar esta fineza,
con el mismo caudal a vuestra Alteza,
Mariscal de Viron besad la mano
al Duque.
Car. El fauor mas soberano,
que me puede hazer.
Rey Llegad de presto.
Car. Para mi condicion es bueno aquesto.
Con. Viue Dios que es el mismo que yo hablaua,
y que por el, a el le preguntaua,
Duq. Primero que a mis pies llegue a mis braços
tan biçarro Frances.
Car. De estos abraços,
grande opinion, a mi opinion consigo.
Rey. El Mariscal es mi mayor amigo.
Car. Hechura vuestra soy.
Rey. Hablad al Conde.
Car. Quien obedece con callar responde.
Con. De loco tiene el Mariscal vn poco,
mas no fuera valiente a no ser loco.
Car. Yo soy el Mariscal, agora mire
Vueselencia si es justo que me admire,
que por mi pregunte, y solamente
diga que soy soldado, y soy valiente.
Con. Yo soy Conde de Fuentes conocido,
tanto en este Pays como temido,
y toda esta opinion he grangeado,
con saber ser valiente, y ser soldado.
Car. Pesame que descansen los azeros
con esta paz.
Con. Porque?
Car. Porque de veros
en la campaña viue Dios me holgara.
Con. Despues fuera possible que os pesara.
Car. Yo lleuo vna ventaja a mi enemigo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que voy con muchos, porque voy conmigo?
Con. Pues yo en yr ſolo mi ventaja fundo.
porque baſto yo ſolo para vn mundo.
Rey. Mariſcal de Viron.
Duq. Conde de Fuentes.
Car. Señor.
Con. Señor.
Rey. Que honrados.
Duq. Que valientes.
Rey. Bueno eſtâ Mariſcal.
Duq. Bueno eſtâ Conde.
Con. Agora a vueſtra Alteza ſe le eſconde,
que entre ſoldados eſtas viçarrias,
ſon todas militares corteſias.
Car. Aqui ſon los rezelos eſcuſados,
que eſtos ſon cumplimientos de ſoldados.
Rey. Vamos porque deſcanſe vueſtra Alteza.
Duq. Alibio es del canſancio eſta fineza.
Rey. Mariſcal.
Car. Gran ſeñor.
Rey. De vos confio
hueſped tan ſuperior.
Car. Del pecho mio
hare quarto a ſu Alteza conuiniente,
mi hueſped es el Duque, facilmente, *Apar.*
ſi le gano la gracia, perſuadirle
podre, y a mis intentos reduzirle.
Duq Hueſped del Mariſcal el Rey me ha hecho, *Apar.*
ſi hallo ocaſion le he de fiar mi pecho,
Rey. Deſcanſe agora vueſtra Alteza, y crea,
que lleuarà el deſpacho que deſſea.
Duq. No dexa que pidir quien tanto ofrece.
Rey. Eſto Saboya y mucho mas merece. *Vanſe.*

Vanſe y ſalen Blanca, y Belerma.

Bel. Triſte vienes.
Blan. Vengo muerta,
ay Carlos del alma mia,
retira aqueſſa bugia,
y ten cuenta con la puerta.
Bel. Apenas la entrada viſte,
quando la Corte dexaſte,
y apenas aqui llegaſte,
quando mas triſte eſtuuiſte,
pues di, que nueuo peſar
te tiene anſi?
Blan. Que turbada eſtoy.
Bel. Que tienes?
Blan. No es nada.

© Biblioteca Nacional de España

Bel. Aduierte que el recetar
lo que sientes en mi amor,
sera quererle ofender.
Bla. Pues Belerma si saber
quieres el grande dolor,
que me tuerce, y que me tira,
como el verdugo la soga,
escuchame atenta, y mira,
con mil sobresaltos lucho,
si Carlos viene, o la fin,
ay noche, ay sueño, ay jardin.
Bel. Ya lo miro, y ya te escucho.
Bla. Dos años a que entro en Paris triunfante
Carlos el Mariscal, Carlos mi amante,
aquel de cuyo coraçon valiente,
el sol es coronista solamente,
porque a sus hechos solos,
aun estrechos le vienen ambos polos,
y assi el cielo que sabe,
que en solo su papel su nombre cabe,
deue ya de tener sin duda alguna
descombrada la esfera de la Luna,
para que en su distancia
vaya escriuiendo sus anales Francia.
Ley de los cielos es, y ley constante
amar toda muger su semejante,
yo vi a Carlos, y al punto
con la vista el amor me vino junto,
porque aunque impliquè todo rendimiento
a mi viçarro aliento,
y natural brioso,
yo gallarda, el famoso,
yo atreuida, el valiente,
yo osada, el impaciente,
yo fuerte, y el terrible,
venimos a vencer el impossible,
de sugetar el pecho a humana aljaua,
que como en el mi proprio ser miraua,
a mi en el me queria,
y assi no fue el rendirme couardia,
pues sin faltar en nada a mi respeto,
crecio el amor, mas no mudò el sugeto.
En este tiempo si por matarme
dio el Rey en festejarme,
con tal fuerça de amor, que temerosa,
ay suerte rigurosa,
de que Carlos perdiesse su priuança,
encubri mi esperança,

y por

© Biblioteca Nacional de España

y por fuerça admiti de ſus deſſeos,
ſi los regalos no, los galanteos,
mas viendo, que ſi Carlos lo ſupiera,
ay Dios, que me perdiera,
por no ofender de ſu amiſtad las leyes,
que dar zelos, o enojos a los Reyes,
ſino es clara locura,
es vn querer morir ſin calentura.
Para poder con Carlos diſculparme,
y tambien deſaogarme
del Rey, que me perſigue, en eſta quinta
del mar cercana, y de Paris diſtinta
me retiro, auiſando ſolamente
por galan y pariente
al Mariſcal para que a verme venga,
ſino es que aya en Paris quien le detenga.
Y eſtando diuertida, ay de mi triſte
en ver vn ramillete que me hiziſte
por ſeñas que al hazerle
antes de maciçarle y componerle
vna cancion cantaſte
en que mis penas, y mi amor pintaſte,
con tal garganta, y tales ſuſtenidos,
que como a peticion de los ſentidos
por guſto, o por juguete
en tus manos eſtaua el ramillete,
llegué a penſar, que algun Girguero hermoſo
del cryſtal de tus manos codicioſo
a beuer de la nieue ſe baxaua,
y que el era ſin duda el que cantaua.
Suſpenſa pues con la cancion ſuaue
al tiempo que la llaue
echaua el Sol al dia,
y entre ceniças de cryſtal moria,
porque ya ſus cauallos deſpeñados
en lugar de la yerba de los prados
pacian por el Geminis, y el Toro,
roſas azules, y cogollos de oro,
vn parenteſis breue de la vida,
vn guſtoſo homicida,
vn ſueño, imagen fuerte
de las amarilleces de la muerte,

© Biblioteca Nacional de España

me asaltò de improuiso, y inclinada
sobre vna alfombra de Iazmin bordada,
y seys rosas del sol, que por mayores
eran premiadas de las otras flores,
la mano en la mexilla, el pie en las ojas,
y en el pecho vn diluuio de congoxas
dandole al alma vn sueño de barato
desperdiciè la vida por vn rato.
Pero apenas el sueño,
que los poluos imita del Beleño
en tan confusa calma
me fue beuiendo la mitad del alma,
quando me parecio que a Carlos via,
que con el Rey lidiando se oponia,
resuelto y denodado
a su estoque dorado.
Y que el Rey ofendido
de verse de vn vassallo resistido
por quedar satisfecho
de parte a parte le passaua el pecho
dexandole en mis braços palpitando,
y las flores con purpura regando.
No es menester dezirte de la suerte,
ay duro, ay golpe fuerte,
que lastimò mi vida,
aquella roxa y penetrante herida,
tu lo imagina allà, que si has amado,
ya la experiencia te lo aurà enseñado,
y si amor hasta agora no has tenido
para quando lo tengas te combido,
que entonces tu diras viendo mi llanto,
martir fue esta muger, pues sintio tanto.
Solo dirè por muestras del tormento
que entonces afligio mi pensamiento,
que siendo cosa cierta,
que si estaua dormida, estaua muerta.
Es tan grande mi amor, que muerta estaua,
y el amor me duraua,
pues su muerte lloraua, compasiua
mira, que hiziera si estuuiera viua.
Entonces yo boluiendo al Rey injusto,
quise para vengar aquel disgusto

a vo-

© Biblioteca Nacional de España

a voces repetir el triſte caſo,
pero ſalieme mi dolor al paſſo
con pena y furia tanta,
que arrimada al humbral de la garganta
la voz ya proferida,
hizo boluer la voz interrumpida,
mas como el coraçon era ſu centro,
y boluio a repetir hazia alla dentro,
oyola el coraçon, y temeroſo,
batio las alas, que embargò el repoſo
las potencias temblaron,
los miembros ſe eſtiraron,
el Rey ſe deſpidio, murio mi dueño,
tenté las flores, acabose el ſueño
llorè el aguero, repeti la herida,
cobrè los ojos, y boluí a la vida,
eſta la ocaſion ha ſido
de mi pena, ay dulze dueño.

Bel. Con dezirte que era ſueño
ſeñora te he reſpondido.
Blan. Es verdad, pero no puedo
dexar de tener temor,
que no ay tan valiente amor,
que a vn azar no tenga miedo
Carlos viue, y Carlos es
a quien el Rey quiere mas.
Bel. Pues que recelando eſtas?
Blan. Que le aborrezca deſpues.
Bel. Quando el Rey le aborreciera,
con retirarſe a vn lugar
Carlos pudiera paſſar.
Blan. Bien dizes, ſi ſer pudiera
pero en llegando a eſſe eſtado
el rieſgo eſta conocido,
que vn priuado aborrecido
nunca para en retirado,
Bel. Eſtas ſon vanas quimeras,
mas por alli viene vn hombre.
Blan. Si es Carlos, que dulze nombre,
el ſerà; baxa, que eſperas,
y alumbrale, pero no,
que yo le quiero ſalir
con el alma a recebir.
Bel. La luz, con eſſo ſobrò,
que tu ſol le alumbrara.
Blan. Di Belerma mi deſſeo.
Bel. Si Carlos es el que veo
Iaques el otro ſerâ.

Entranſe por vna puerta, y ſalen por otra, y tras las dos el Rey y Montent, y el Conde de Suyſon.

Bla. El Rey era.
Bel. Brauo azar.
Bla. No puedo boluer en mi.
Rey. Vos Conde con Monteni
ſin dexar a nadie entrar
me aguardad en eſſa puerta.
Bel. Solo faltaua ſeñora
que Carlos vinieſſe agora.
Bla. Que importara, ſi eſtoy muerta,
mas adonde eſtà mi brio,
que ya ſe rinde al temor.
Rey. Perdone eſta vez ſu honor
Blanca hermoſa.

Blan.

© Biblioteca Nacional de España

Blan. Señor mio.
Rey. Esta silla es para vos,
y esta serà para mi.
Blan. Señor, yo estoy bien ansi.
Rey. Estaremoslo los dos.
Blan. Por no teneros en pie
hago lo que no deuiera. *Sientanse.*
Rey. Disimula.
Blan. Quien dixera *Aparte.*
quando mi amorosa fe
a Carlos yua a buscar,
que hallara a quien aborrece.
Rey. Sino me engaño, parece
que estays con algun pesar.
Blan. Pesar no, que no era justo
tenerle viendo ami Rey,
a quien deuo amar por ley,
solo me aura dado susto,
no siendo cosa que importe
el veros venir aqui.
Rey. Tambien me lo ha dado ami
el no hallaros en la Corte.
Blan. Yo me quise retirar
a esta casa de placer.
Rey. Y yo lo quise saber
por escusarme vn pesar.
Blan. El no auisaros, fue a caso,
porque boluer me pense.
Rey. Y el venir a veros, fue
a caso porque me abrasso.
Blan. Yo no me obliguè a asistiros
toda la vida en Paris.
Rey. Ni yo puedo, si os venis
obligarme a no seguiros.
Blan. El venirme yo, es recato,
que deuo ami proprio ser.
Rey. Y el seguiros yo querer
no ser a mi vida ingrato.
Blan. En mi el recato es mas justo,
que en vos la pena amorosa.
Rey. No ay en mi mas justa cosa,
que hazer lo que me da gusto.
Blan. Gusto sin mirar primero
mi honor no le puede auer.
Rey. En allegando al poder
puedo yo quanto yo quiero.
Blan. Con esso aureys dicho harto.
Rey. Digo lo que yo podrè.
Blan. Yo soy Blanca.
Rey. Ya lo se,
Mas yo soy Enrique quarto,
que os viene a ver de Paris.
Blan. Que importa, si me agrauiays?
Rey. O que escrupulosa estays.
Blan. O que resuelto venis.

Salen el Mariscal y Iaques.

Mar. Para mi jamas ha auido
puerta cerrada.
Con. Es verdad,
pero està su Magestad
con Madama entretenido,
y no querra.
Car. Si querra,
si sabe que estoy aqui,
que piensa Blanca, ay de mi,
que estos pesares me da.
Iaq. Señor, con el Rey y el Papa.
Car. Claro esta, que sino fuera
el Rey el que alli estuuiera
con espada, silla y capa,
ya yo le huuiera lleuado
al primer balcon, y del
sin escala, ni cordel
al mar le huuiera arrojado.
Paraque si a Blanca amara
tanto, que abrassar se viera,
con el agua que beuiera
el fuego se le templara.
Iaq. Pues apostemos, que el tal
lo daua por recebido.
Rey. Que es esso?
Car. Yo que he venido.
Blan. Y venido por mi mal. *Aparte.*

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Carlos Mariſcal, pariente,
y amigo, que es mas que todo,
vos triſte, vos de eſſe modo,
pues que cauſa, que accidente
os detiene quando eſtays
tan cierto del amor mio?
Blan. Gran miedo tengo a ſu brio.
Rey. A Blanca ſolo mirays,
ſabeys vos algo de aqueſto?
Blan. Señor.
Rey. Hablad.
Car. Para que,
yo ſeñor os lo dirè,
y ſino mejor, mas preſto.
Iaq. Mira, que ſi el Rey la quiere,
oy tu priuança acabò.
Car. Diga lo que ſiento yo,
y venga lo que viniere.
Blanca, como ya ſabeys,
es de aqueſtos ojos lumbre,
y me ha dado peſadumbre,
el ver que la viſiteys.
Eſtas ſon mis confuſiones
perdonad el deſenfado,
que como he ſido ſoldado
gaſto muy pocas razones.
Blan. Notable reſolucion.
Bel. El es hombre de capricho.
Iaq. Por enſalmo ſe lo has dicho.
Car. Es eſta mi condicion.
Rey. Y eſſo os tenia affligido?
Car. Claro eſta, porque naci
inferior, y vos aqui
ſoys mi Rey.
Rey. Vos lo aueys ſido
para mi, en mi voluntad
como agora lo vereys,
ya Blanca dueño teneys.
Blan. De que manera?
Rey. Eſcuchad.
Carlos quanto a lo primero
os auisò, que no es ley,
que vn vaſſallo con ſu Rey
hable nunca tan entero.
Porque ſe deue aduertir,
que el Rey ſe puede enojar,
y enojado hazer baxar
al miſmo que hizo ſubir.
Vos aqui me aueys hablado
con alguna ſequedad,
pero mi grande amiſtad
el yerro os ha perdonado,
Que nunca para conſigo
amigo ſe ha de dezir
el que no ſabe ſufrir
alguna falta a ſu amigo.
Yo lo ſoy vueſtro, y aſsi,
aunque a Blanca amando eſtoy,
licencia de amarla os doy,
y ſeruirla deſde aqui.
Yo os doy a Blanca, mas no,
que ſi mia fue algun dia,
vueſtra fue, porque era mia,
y anſi en darla agora yo
No aumento mi voluntad,
aunque liberal me mueſtro,
porque daros lo que es vueſtro
mas es deuda que amiſtad.
Y ſi es que puede auer ſido
en algun modo fineça,
hazer eſta gentileza
eſtoy tan agradecido.
Al darme vos la ocaſion
de obligaros, y de honraros,
que ſolo para pagaros
la liſonja de eſta accion.
(mirad ſi la eſtimo bien)
Para que conozca Francia,
que no ſolo recebis
premio por lo que ſeruis
con cuydado y vigilancia.
Sino que ſoy tan amigo
vueſtro, tan apaſionado,
que deſpues de aueros dado

© Biblioteca Nacional de España

la dama que adoro y sigo.
Os pagò a vos por los dos,
que es lo mas que puede ser
el darme ocasion de hazer
alguna cosa por vos.
Iaq. En bronce, en oro, y en jaspe
tu nombre escrima la fama,
pues sabes dar vna dama
sin consejo de Campaspe.
Blan. No estoy en mi de Alegria.
Bel. Por cierto fineça rara.
Blan. Por esso solo me holgara
de auerle amado algun dia.
Car. Los pies gran señor os beso
por merced tan singular.
Rey. Leuantaos, esto es amar,
y amar Carlos con excesso.
Cubrios de su ambicion,
Cubrese de presto.
ansi templarè el estremo,
que le quiero bien, y temo
su terrible condicion.
Iaq. Loco con esto estaràs.
Car. No estarè tal.
Iaq. Como ansi.
Car. Porque yo dentro de mi
pienso que soy mucho mas.
Mas agora me he acordado,
que al Duque tengo de hablar
vele bolando a auisar
Iaq. Alla espero. *Vase.*
Bel. A Dios soldado.
Rey. Venid Duque.
Bel. Gran palabra. *Vase.*
Rey. Con esto pienso obligalle
el parabien podeys dalle.
Car. Con vidrio vn Diamante labra.
Rey. Por vos a Blanca perdi.
Car. Somos amigos los dos.
Rey. Pues no me perdays por vos,
porque os perderè por mi.
Entrandose el Rey.
Blan. Liberal el Rey a estado.
Car. Fuera lo demas violencia.
Bla. Guarde Dios a Vueselencia.
Bel. Pagosela de contado.
Car. Que os parece del valor
con que hablè a su Magestad?
Blan. En auiendo voluntad,
tiene disculpa el herror.
Car. Con el brio le obliguè.
Blan. Y por el os mereci.
Car. Yo para vuestro naci.
Blan. Lo mismo dize mi fe.
Car. Soys vna ymagen de Palas.
Blan. Soys vn retrato de Marte.
Car. Que presencia.
Blan. Que buen arte.
Car. Aun no ha menester las galas.
Blan. Mintio el aguero del sueño,
pues su amigo el Rey lo llama.
Car. Nadie ha tenido tal dama.
Blan. Ninguna tuuo tal dueño.
Car. Vn alma rige a los dos.
Blan. Y con vn alma, vna ley.
Bel. Señores, que llama el Rey.
Car. Pues a Dios Madama.
Blan. A Dios.

Vanse, y salen Iaques y vn criado del Duque.

Iaq. A su Alteza quiero hablar.
Cria. Con el señor de Lafin
esta agora en el jardin.
Iaq. Veniale a visitar.
Cria. Quien?
Iaq. El Duque de Viron,
todo entero.

Sale el Duque, y Lafin.

Lafin. El Mariscal es ya Duque.
Duq. Es premio ygual,
y digna satisfacion

de

© Biblioteca Nacional de España

de ſu valor.
Lafin. El criado lo eſta diziendo.
Cria. Ya ſale ſu Alteza.
Lafin. Y aſsi mas vale
que aſſegure ſu cuydado
Vueſtra Alteza, y cara a cara
ſu intento al Duque le diga
que a ſer complice le obliga
ſi la verdad le declara.
Fuera de que el de Viron
tan poco afecto le eſtà
a Enrique, que intentara
qualquiera reſolucion.
Duq. Aora bien, el Duque es hombre
de condicion tan libiana, *Aparte.*
que ſi le otrezco ami hermana,
que baſta ſolo eſte nombre,
por mi ſe ha de auenturar
a qualquiera deſatino
eſte es el mejor camino:
Lafin. Bien puedes Iaques llegar.
Iaq. Llego.
Lafin. Iaques tiene humor,
beſale a ſu Alteza el pie.
Iaq. Iaques ſoy.
Duq. Iaques, de que?
Iaq. Iaques de Iaques ſeñor,
lo demas dirè otra vez,
que agora ſolo imagino
que ſoy hijo de vezino
del juego del ajadrez.
Y a mayores no me ſubo,
que en mi parto no ſe lo que
paſsò, ſolo ſe que vn Roque
de vna dama me huuo.
Algunos Iaques la dieron,
jaque ami madre, y anſi,
porque de Iaque naci,
Iaques ami me dixeron.
Otros que mas lo miraron
viendo que vn Zaque me hazia
con el vino que beuia
Iaque, ò Zaques me llamaron.
Otros, ni Iaques, ni Zaques,
ſino Traques, y ami ver,
lo miſmo ſe viene a ſer
Iaques, o Zaques, o Traques.
Duq. Di que te den cien eſcudos.
Iaq. Cien famas tu nombre acuerden,
o que de coſas ſe pierden
los hombres que nacen mudos.
Tu luz ſin anochecer
eternamente ſe auiſa,
y dures mas que vna Siſa,
que es lo mas que puede ſer.
Lafi. El Duque viene ſeñor.
Iaq No es aquel mi amo?
Lafin. Si.
Iaq. Pues Iaques, ja que de aqui,
que es necedad ſuperior,
Aunque en la comedia vſada
que eſtando hablando los amos
nos los picaros queramos
meter nueſtra cucharada. *Vaſe.*

Sale el Mariſcal.

Car. Dos vezes a vueſtra Alteza
he buſcado, y no ha querido
dexarſe hablar.
Duq. No he tenido
noticia de eſſa ſineça,
Antes agora ſoy, quien
mas he deſſeado hablaros,
como es juſto, para daros
del Ducado el parabien.
Car. Su Mageſtad conocio
la quexa que del tenia,
porque no ſatisfazia
lo que a deuer me llegò.
Y aun anſi no eſtoy pagado,
que ſi yo le aſſegurê
vn Reyno entero, no fue
bastante paga, vn Ducado?
Luego aunque Duque le haga

al

© Biblioteca Nacional de España

al Mariſcal de Viron
confieſſa la obligacion
el Rey, pero no la paga.
Duq. Eſſo ſi Duque, eſſo ſi,
deuaſe todo al valor.
Car. Nada tengo yo ſeñor
que no me lo deua ami.
Duq. Que ardimiento viue Dios,
Duque, que ſi me acompaña
vueſtro valor, no ay hazaña
que no emprendamos los dos
miẽtras me voy empeñando *Apar.*
me declaro, y lo prouoco.
Car. Ya conmigo poco a poco (*Apar.*
ſe va el Duque declarando.
Duq. Mil coſas de vos oì,
aunque algunas las dudè,
mas luego que os vi y hablè,
quanto dudaua crey.
Car. Yo no me eſpanto ſeñor,
que quien mi valor oyera
dudara haſta que le viera,
porque ha de verſe el valor,
y como ſon mis deſpojos
tan grandes para creydos
no caben por los oydos,
y anſi han meneſter los ojos.
Duq. Muy bien dezis, como vos
ſi a caſo poſsible fuera
todos los hombres quiſiera.
Car. Bien lo pudiera hazer Dios,
pero no lo quiſo hazer,
porque a ſer todos anſi,
como yo no quepo en mi,
no cupieran en ſu ſer.
Y ſoberuios y ambicioſos
de ocupar mayor lugar
ſe vinieran a matar,
por quedar mas anchuroſos.
Duq. Es tu valor inuencible,
no vn Ducado, vna Corona,
merece vueſtra perſona.
Car. Todo viuiendo, es poſsible.
Duq. Si a mi hermana he de caſar
por ſu eſpoſo he de elegir
quien ſepa vn Reyno adquirir,
no quien le ſepa heredar.
Y haziendo del premio alarde
la darè mas facilmente,
a vn cauallero valiente
que a vn Potentado cobarde.
Car. Eſto es proponerme aqui, (*Apar.*
que a ſu hermana me darà,
perdone Blanca, que ya
a otros ojos me rendi.
Que no ſerà mucho herror,
aunque es nueuo en quien bien ama,
que quiebre la fe a ſu dama,
quien es a ſu Rey traydor.
Duq. Parece que le ha peſado (*Aparte.*
a Carlos de lo que ha oydo.
Car. Si pecaua de ofendido,
ya pecò de aconſejado. *Aparte.*
Duq. Que mal hize en deſcubrirme,
mas yo lo enmendarè preſto,
meſurado os aueys pueſto.
Car. Yo ſeñor, de que?
Duq. De oyrme,
yerran ya vueſtros intentos
ſi pienſan que en mis razones
ay ſegundas intenciones,
ni afectados fingimientos.
Car. Hablad claro viue Dios,
que os entiendo, y me ha peſado
de no auerme declarado,
Duque primero que vos.
Yo eſtoy quexoſo del Rey,
lleuo mal la Mageſtad
que aunque es contra mi lealtad
el valor no guarda ley.
Las guerras de eſtos Payſes
andan mas viuas agora
el Rey ſale al campo, y llora
el alua ſobre las Lyſes.

los

© Biblioteca Nacional de España

Los Luteros ya conmigo,
de todo ſe han declarado,
y en el campo no ay Soldado
que no me llame ſu amigo.
Haſta el Rey me teme en Francia,
y mirando mi denuedo,
ſi algo me ha dado, es de miedo
porque teme mi arrogancia.
Eſto es dezir, que ſi quiero
el Marqueſado os darè
de Salucio, y aun pondrè
a eſſos pies vn mundo entero.
Animo Duque famoſo,
que ſi como aqui moſtrays,
a vueſtra hermana me days,
y yo llego a ſer ſu eſpoſo,
Eſta valeroſa dieſtra
os darà ſin repugnancia
a quanto querays de Francia.

Duq. Pues Carlos, mi hermana es vue-
venci con grandes eſtremos. (ſtra
Car. Mi fortuna ſe mejora. *Aparte.*
Duq. Haga mi negocio agora, *Aparte*
que deſpues nos auendremos.
Car. Caſeme con ella yo
que alodemas yo me obligo.
Duq. Bueno es Carlos para amigo, (*A*
mas para cuñado no, *parte.*
que quien deſta ſuerte yerra
contra vn Rey, que el ſerle ha dado,
que harà contra vn cuñado! *Vaſe.*
y mas eſtando en la guerra.
Car. Perdone el Rey, que me llama
mi brio a mayor poder,
Ceſar, o nada he de ſer
preſto muerto, o grande fama.

Vaſe por otra parte.

Fin de la primera jornada.

IORNADA SEGVNDA.

Suena ruydo de guerra, caxas, y trompetas, dize dentro el Mariſcal.

Car. Franceſes, llore ſu eſtrago,
Saboya en eſte Pays?
Rey. Cierra Francia, San Dionis.
Con. Cierra Saboya Santiago.

Bueluen a tocar, y ſale por vna parte el de Viron, y por otra Iaques.

Car. Oy deſde el cerco de Aynies
mi fama a viuir empieça.
Iaq. Oy me quiebran la cabeça
ſino me valen los pies.
Car. Iaques.
Iaq. Señor.
Car. Donde vas?
Iaq. Dieron muchos en huyr,
y bueluoles a dezir
que no bueluan paſſo a tras.
Car. A buen Iaques, eſſo ſi,
mueſtra que eres mi criado.
Iaq Harto poco lo he moſtrado.
Car. Cierra Francia, ven tras mi. (*Va*
Iaq. Ya te ſigo, embiſte, calla, *ſe.*
que contigo va vn Leon,
lleue el diablo el coraçon,
que boluiere a la batalla,
ſeñores todo mortal
lo que ſabe ha de emprender,
que lo que no ſabe hazer
claro eſtà que lo ha de herrar,

© Biblioteca Nacional de España

Y ansi yo como se huyr,
siempre que huyo lo acierto,
mas como jamas he muerto
no se si sabrê morir.
Ya se acercan, ya enfrascan, *Al Be-*
ya se hablan, ya se buscan, *stuario.*
ya se pegan, ya se ofuscan,
ya se encuentran, ya se cascan,
y yo ceñida la espada
sin hazer nada en su abono
como vn neron me nerono,
y no me duelo de nada.
Aunque si el ser mas valiente,
y mas con quien se resiste,
en solo matar consiste.
Ninguno mas justamente
que yo, valiente ha de ser,
sin reñir ni pelear,
porque me voy a espulgar
de tras de aquel alcacer.

Vase, y bueluese a salir Carlos de Viron de guerra, con la espada desnuda.

Car. Como lo fuy disponiendo
se va todo executando,
la guerra se va trabando,
y el dia se va poniendo.
El Duque me ha prometido
si aquesta plaça le entrego
tratar de mis bodas luego,
y esto està ya conseguido.
Porque en vez de pelear
como yo suelo gallardo
me retiro y acobardo
para que tenga lugar,
El Duque de yrse acercando
al Castillo con su gente,
que aunque no es accion prudente
quando el Rey me està obligando,
No es mucho, si consegui
mi intento con esta traça,
que yo le quite vna plaça
de tantas como le di.

Sale el Conde de Fuentes tambien de guerra.

Con. Por todo el campo Frances
busco al Duque de Viron
para ver si en la ocasion
tan determinado es.
Como en la Corte de Francia,
aquel es, no ay que dudar,
Duque, yo vengo a prouar
si es valor, o es arrogancia.
La valentia en los dos,
y pues sabeys pelear,
oy nos hemos de matar
cuerpo a cuerpo voto a Dios.

Car. Escuchad Conde de Fuentes
por no auerse conuenido
Francia y Saboya, han venido
a las armas, accidentes.
Son en la guerra y la paz,
por Saboya España viene,
y en vos su defensa tiene
el Duque mas eficaz.
Si a ganar vays la batalla
por el Duque, yo tambien,
que soy su amigo, y a quien
le importa mas el ganalla,
Por mil razones de estado
que mas de espacio sabreys
del Duque, a quien socorreys,
y assi pues que ya a empeçado,
La ventaja a ser notoria,
y yo no he de embaraçalla,
proseguid vos la batalla,
que yo os darè la vitoria.

Con. Ya he entendido la sustancia,
y estoy solo apesarado
de aueros Duque llamado
soldado, y valiente en Francia,
porque fue engaño euidente,

y te-

© Biblioteca Nacional de España

y tu teſtimonio en rigor,
que el que es a ſu Rey traydor,
ni es ſoldado, ni es valiente.
La plaça me quereys dar
que yo no puedo querer,
porque no quiero deuer
lo que me puedo tomar.
Y es agrauiar mi valor
que llegue a penſar la gente
que para ſer yo valiente
os he meneſter traydor.
Yo ſoy Eſpañol, que baſta
para exemplo de lealtad,
y los de mi calidad
ſomos de tan buena caſta,
En blasfemar los herrores
de los traydores que vemos,
que aun la ſalud no queremos
ſi es por manos de traydores.
Y anſi Duque hazed alarde
del valor, con empeñaros
por el Rey, y diſculparos
de traydor, y de cobarde.
Mientras la guerra proſigo,
que mi fama eſta enſeñada,
ſolo a vencer con mi eſpada,
y no con la de mi enemigo. *Vaſe.*

Car. Que es lo que eſcuchando eſtoy,
yo de cobarde culpado,
yo ofendido, yo injuriado,
del Conde de Fuentes oy,
Confuſo eſtoy, y perplexo,
palabra al Duque le di
de dar la plaça, y ſi aqui
me retiro, y ſe lo dexo,
Podra el Conde, y con razon
dezir deſpues en Eſpaña
que cobarde en la campaña
hallò al Duque Viron.
Pues no ha de ſer anſi,
porque en llegando al valor
mas fuerça tiene el honor,
que ninguna coſa en mi.
Ea Franceſes valientes,
porque ya vueſtro caudillo
va a defender el Caſtillo
para que el Conde de Fuentes,
Se deſengañe, aunque tarde
de que mi heroyco valor
puede animarme traydor
mas no rendirme cobarde.
De vencida van los mios
aunque Enrique los exorta,
mas ſi yo quedo, que importa,
bolued a cobrar los brios
Franceſes, pues que venis
a defender vueſtra tierra (*Dẽtro el*
guerra cõtra Francia, guerra, *Cõde*
Car. Cierra Francia, San Dionis.

Vaſe, y ſale el de Saboya, y el de Fuentes retirando a Monteni y tornãſe a entrar y ſale el Rey y el Mariſcal, y Laſin acuchillando a los miſmos.

Car. Vueſtra Alteza ſe retire
que yo baſto ſolamente
para toda aqueſta gente.
Lafin. Vueſtra Alteza aduierta y mire.
Rey. Con vos Duque nadie ignora,
que cobrarè lo perdido
Car. Ya Lafin os he entendido
mas eſto ha de ſer agora.

Entranſe, y queda Lafin ſolo.

Lafin. Ay tan grande confuſion,
quando todos los demas
ſe van retirando atras,
ſolo el Duque de Viron
Los llama, anima, y detiene,
y por los contrarios entra
matando quantos encuentra,
pues eſto como conuiene,
Con auer aſſegurado

© Biblioteca Nacional de España

al Duque de la vitoria,
esta es cautela notoria
sino es, que le aya pesado
de hazer este tiro al Rey,
y pretende arrepentido
boluer a ser lo que ha sido,
como vassallo de ley,
y si arrepentido està,
a los que estamos culpados,
aunque del aconsejados,
mañana nos culparà,
mas yo lo remediarè,
y antes que al Rey pueda hablar
en este particular
la verdad descubrirè.
Yo dirè al Rey, sus intentos
y trayciones, que son hartas,
hasta enseñarle las cartas
en que de sus pensamientos
me da cuenta, y de su amor,
y assi dos cosas consigo,
hazerme del Rey amigo
y vengarme de vn traydor. *Vase.*

Dentro el Conde de Fuentes.

Con. La noche se va poniendo
cubriendo de horror la tierra
Duq. de Sa. Dexese por oy la guerra
pues que no ay otro remedio.
Rey. Ya Saboya la arrogancia
rinde a la Francesa gloria,
ea soldados vitoria,
Todos. Francia viua,
viua Francia.

Salen Madama, Blanca, Belerma, y vn musico.

Bel. Proseguid los dos, y dad
a mi pena alguna gloria
mientras buelue con vitoria,
Carlos a mi voluntad,
cantad amigos, cantad,
y templad de mi dolor,
no el valor, sino el temor,
porque en llegando a temer
no ay valor en la muger,
como no tener valor. *Cantan.*
Ojos, cuyas niñas bellas
esmaltan mil arreboles,
muchos soys para ser Soles,
pocos para ser Estrellas.
No soys Soles, aunque days
rayos, mil de vuestro cielo,
porque el Sol alumbra el suelo,
y vosotros le cegays.
No Estrellas porque gozays
agena la candidez,
antes bien mas de vna vez
al Sol le prestays centellas.
Ojos, cuyas niñas, &c.
Blan. Confiesso la suspension,
mas no el gusto amiga mia,
que ausencia con alegria
implica contradicion.
Bel. Tambien en tu condicion
implica el ver como estas.
Blan. Belerma, no puedo mas,
vencida el amor me tiene,
mas ay cielos, Iaques viene.
Bel. Del lo que passa sabràs.

Sale Iaques con vn pliego en la mano.

Iaq. Dame albiricias.
Blan. Yo de que
tarde la nueua has traydo,
dirâs que el Duque ha vencido,
y esso Iaques ya lo se.
Iaq. Ya lo sabes?
Blan. Si.
Iaq. De quien?
si apenas yo lo sabia.
Blan. De que supe que salia
a pelear, que basta
el saber que peleaua
para saber que vencia.

Con-

© Biblioteca Nacional de España

Confieſſo que el temor mio
hallandome ami ſin mi
dudò el ſuceſſo, y alli
obraua el amor, no el brio.
Mas cobrado el aluedrio
crey lo que alli dudò,
y ſi mi pecho temio,
gran diferencia ha de auer
de ſer yo como muger,
a ſer muger como yo,
pero que es eſſo.

Iaq. Imagino
que es vn pliego de importancia
para Carlos.

Bl. Es de Francia.

Iaq. No, que de Saboya vino,
encontrome en el camino
el Correo, y me la dio.

Bl. Coſa que penſa e yo,
que es Iaques de alguna dama.

Iaq. Aſsi ſe engaña quien ama.

Bl. Damelo a ver.

Iaq. Eſſo no,
que me eſtuuo conjurando
el correo vn hora entera,
que en mano propia la diera,
teniendo el como, y el quando.

Bl. Necio no llega rogando
quien puede mandar, y aſsi
no quiero deuerte ati
lo que me puedo deuer,
pues lo miſmo viene a ſer
darſelo al Duque que ami. *Quita ſelo.*
Pero que miro, aqui viene
dentro del pliego vn retrato,
hermoſa muger, a ingrato,
otra dama el Duque tiene.
Honor, morir me conuiene,
amor, de embidia me abraſſo,
zelos, demos otro paſſo
ojos, a leer empecemos,
no dixe bien, agotemos
toda la ponçoña al vaſo.

Lee. Duque mi ſeñor, ſu Alteza eſtà tan alboro çado con la prometida plaça, que en prendas de ſu ſatisfacion me ha dado aqueſte retrato de ſu hermana, mi ſeñora Madama Margarita, joya es, que merece qualquiera reſolucion, y mas con promeſſa de quinientos mil ducados, y la ſuperioridad de Borgoña. A Vueſelencia guarde Dios mil años para que goze de todo.

Su menor criado.

Aqui importa mi valor,

Bel. Del Duque eſtoy admirada.

Blan. Yo no me admiro de nada,
antes lo temi peor,
porque el hombre, y el mejor
ſiempre anſi nos ha pagado,
tanto que fuera acertado
en pago de ſu aficion,
lleuar de vna ſinrazon
el dolor adelantado.

Iaq. En grande peligro eſtoy.

Bel. Porque el ſecreto dixiſte,
y a tu amo deſcubriſte?

Iaq. Porque ſu criado ſoy.

Bel. El Duque.

Iaq. Yo me voy.

Sale el Mariſcal.

Car. Iaques.

Iaq. Señor.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Si viniere
Lafin, bien puedes dexalle
entrar, que tengo que hablalle.
Iaq. Si el le habla, Iaques muere.
Blan. Vete Iaques.
Iaq. Ya me voy,
y por seruirte de veras
me yrè de cien mil maneras.
Blan. Y tu tambien, loca estoy.
Iaq. Ven Belerma.
Bel. Tuya soy. *Vanse.*
Car. Si os tuuo triste mi ausencia,
ya bueluo a vuestra presencia.
Blan. Causa ay mayor, ay de mi,
escucheme Vueselencia
señor Duque de Viron,
porque toda Francia sabe
la antiguedad de mi casa,
y el honor de mi linage.
No acordaré a Vueselencia
los blasones inmortales
que a pesar del tiempo duran
en mi nobleza, y mi sangre.
Desde mi he de començar,
que no quiero que me amparen
aquellas primeras dichas
en que yo no tuue parte.

Entran el Rey, Monteni, el Conde de Suyson, y Lafin, y quèdanse arrimados al paño.

Lafin. Esta licencia tenemos
los que tenemos las llaues
de los secretos del Duque,
y pues a desengañarse
viene vuestra Magestad
aqui encubierto me aguarde,
y de su boca podra
hazer mejor el examen.
Rey. A traydor, a falso amigo,
que injustamente agrauiaste
la Magestad mas piadosa,
y la voluntad mas grande.
Mont. Hablando esta con Madama.
Lafin. Pues retiraos a esta parte,
y esperemos que se vaya
para que a solas le hable.
Blan. Quando era Carlos Viron,
no mas tremolando al ayre
las cinco Francesas Lises
en las Flamencas ciudades
le quise bien, porque el brio,
la gala, el valor, y el ayre,
sino de todo rendirme
pudieron algo inclinarme.
Y no fue tanta fineça
el llegar a enamorarle
como llegar a dezirle,
que vna muger de mis partes
puede amar como muger,
mas no confessallo a nadie.
Por sus heroycas hazañas
tuuo honras, y en vn instante,
desde Mariscal a Duque
le subio el Rey (Dios le guarde)
para premio de valientes,
y castigo de cobardes.
A este tiempo señor Duque
dio el Rey en galantearme,
y yo en despreciar su amor,
si esta obligacion no es grande,
el que fuere agradecido
la pondere, y la repare,
porque ver vna muger
a vn Rey que de amores arde,
padece, suspira, y ruega,
y tras esto despreciarle,
aunque a muchas fue possible
no ha sido a muchas muy facil.
Mas yo que mi honor mirana,
y queria en otra parte,
ya por mia esta fineça,
no quiero que me la pague,
No siento que Vueselencia

© Biblioteca Nacional de España

(tome aqueſta carta) trate *Daſcla.*
con Margarita la hermana
del de Saboya caſarſe.
No ſiento que me deſprecie,
que me oluide, que me mate,
que eſto ſolo puede hazerle,
ingrato, pero no infame.
Solo ſiento que a ſu Rey
niegue el deuido homenaje,
que deue vn vaſſallo noble
a las leyes con que nace.
A meneſter Vueſelencia
para que el Duque le caſe
con ſu hermana, ſer traydor,
no es par de Francia, no vale.
Mas ſu valor todo el precio
de eſſa Margarita, trate
publicamente ſus bodas,
que encubrirlas, es culparſe,
de muy deſygual al Duque,
pues en los trueços que haze
le da vna traycion el alma
para poder ygualarle.
Demas deſto Vueſelencia
vende ſu patria, y ſu ſangre,
y lo que le dan por ella
no es precio conſiderable,
ni el Duque por tal la tiene,
pues ſabiendo que es infame,
y que es traydor a ſu Rey,
a ſu hermana, quiere darle.
Luego a ſu hermana no eſtima,
que ſi eſtimàra ſus partes,
claro eſtà que no quiſiera,
que con vn traydor caſaſe,
Carlos Duque, agora es tiempo
de atajar mayores males,
quepa dentro de lo juſto,
el valor no ſepa nadie,
que ha podido ſer traydor
quien nunca a ſido cobarde,
que en lealtades animoſas
es hazaña mas loable.
Saber donde el valor entra,
que entrar adonde no cabe
el amor de Margarita,
ya que os ciega, no os engañe.
Dad lugar a que el conſejo
elija la mejor parte,
o al Rey dezid vueſtro amor
que es vueſtro amigo tan grande
que por daros eſſe guſto
hará con Saboya paces.

Rey. Ya no tengo que ſaber
bien puedo deſembocarme.

Blan. Mas q̃ es eſto, el Rey me eſcucha
que a entrado ſin q̃ auiſaſſen, *(Apart.*
ſi me ha oydo, mas no importa,
yo mudarè de lenguage
que podrà pidir al Rey
vueſtra lealtad que no alcance,
vos ſolo le aueys vencido
mas batallas que ciudades
heredò de ſus mayores.
Si muchos rebeldes ſalen
a ſu Corona, vos ſolo
baſtays para caſtigarles,
que importa Duque que a Francia
ſe oponga Saboya, y marchen
contra ſu inuicta Corona,
el Moro, el Perſa, el Alarbe,
ſi quando en eſtos Payſes
tremolan ſus eſtandartes,
quantas batallas preſentan
tantas liſonjas os hazen..

Car. Bueno eſta Blanca, ſeñora
perdona, eſcucha, no paſſes
adelante en mis hazañas,
porque es vn nueuo linage
de correccion vergonçoſa
reñirme con alabarme,
es verdad que yo intentè.

Blan. Ya yo ſe lo que intentaſte,
el ſe declara, y ſe pierde, *Aparte.*

© Biblioteca Nacional de España

a quien pudiera auisalle
de que el Rey le està escuchando.
Car. Si las cartas que mirastes.
Bla. Calla Duque que te pierdes,
enmudece que no sabes
quien te escucha, mejor es
para poder atajarle *Aparte.*
dezirselo claramente
aunque no me satisfaze
a mis zelos Vueselencia,
sepa que el no replicarle *Hazia el*
es porque el Rey nos escucha *Rey.*
quexas son de dos amantes
las que vuestra Magestad
a escuchado, no se espante,
porque quiero bien al Duque,
y aunque la culpa no es grande
pluguiera a Dios, soy muy fina,
y presumo yo que vale *Aparte.*
mas que muchas Margaritas
vn coraçon de Diamante.
Car. Perdido soy si la oyo.
Rey. Heroyca muger.
Lasin. Notable.
Bla. Ay Duque, mucho te temo,
plegue a Dios que no te arrastren
tus locos, tus ciegos brios, *Aparte.*
y en bien tus soberuias paren,
porque para las trayciones
guarda, dispone, y reparte,
el Rey la justicia, y Dios
cuchillo, verdugo, y carcel. *Vase.*
Car. Vos aqui?
Rey. Soy vuestro amigo,
aunque mal pagado soy, *Aparte.*
no os altereys.
Car. No lo estoy,
porque estoy siempre conmigo.
Rey. El parabien vengo a daros
de la vitoria passada
por vos Carlos alcançada.
Car. Pues no fue por obligaros.
Rey. Solo a vos se deuio todo.
Car. Y al de Fuentes.
Rey. Pues porque
si vuestro contrario fue.
Car. Por esso, porque de modo
me piquè de ver su brio
que tuue embidia a su ardor,
que para ser el mayor
solo le faltò ser mio.
Pues peleaua de suerte,
y mataua de manera
que dar liciones pudiera
al estoque de la muerte.
Y aun en parte auentajò
de la muerte los enojos,
porque el matar con los ojos
la muerte no lo alcançò.
Y el andaua tan valiente
sin poder nadie imitalle,
que de achaque de miralle
murio muchissima gente.
Yo entonces viendo su aliento,
y alçando en alto la espada,
que pudiera ensangrentada
dar temor al firmamento.
Vestido de mas renombres
que Estrellas el cielo rige,
Dios os perdone les dixe,
a mas de docientos hombres.
Y tan presto el alma dieron
entre amargos parasismos,
que parece que ellos mismos
de bien a bien se murieron.
Solo el Varon de Sili
valiente se resistio
vn gran rato, pero yo
que descubierto le vi.
Le di tambien vn rebes,
que a pesar de su destreça
hallò el cuerpo sin cabeça.
Y la cabeça sin pies,
pero como el coraçon

quedò

© Biblioteca Nacional de España

quedò entero aunque diſunto,
no viendoſe todo junto,
cayò con tal preſuncion.
que tendido ſin concierto
por la tierra, y alargando
los braços de quando en quando
ſobre tanto cuerpo muerto.
Las cabeças demanera
tentaua,que a entender daua,
o que la ſuya buſcaua,
o otra que bien le viniera,
Con eſto bolui a cobrar
lo perdido,y atreuido,
en poluo,y ſangre teñido,
ſin ceſar,ni deſcanſar.
Me recobrè, peleè,
reſcatè, triunphè, vencì,
retirème, y deſcanſè,
y aſsiguando mi fama,
que es en todo peregrina,
por deſpreciar mi moyna
me vine a ver con mi dama.

Rey. Todo quanto aueys contado
hazeys ſiempre en la campaña,
y aſsi de ſola vna azaña
vengo Carlos admirado.

Car De vna ſola,quando apoya
tantas vueſtra miſma gente.

Rey No fue azaña el ſer valiente,
ſino el ſerlo con Saboya.

Car. Quando ſituo de manera,
que admiro a quantos me veen,
qualquier malicia es deſden,
y viue Dios ſi ſupiera
la lengua que os ha informado.

Rey Hablad quedo.

Car. Si hablarè,
y hablando quedo dirè,
que ſe la huuiera arrancado
por aqueſto ſolamente
embidio aquien en campaña ſirue.

Rey. Aquien?

Car. Al Rey de Eſpaña
que es el Ceſar mas prudente,
y que mas de ſus vaſſallos
fia qualquier eſperança,
que es premio la confiança,
y los premia con honrallos.

Rey. Aficionado le eſtays.

Car. Si a otro ſeruir huuiera
ſolo al Rey de Eſpaña fuera.

Rey. Iuſtamente le alabays
de prudente,y generoſo,
que a todos nos eſtà bien,
pero alabadle tambien
de Rey tan eſcrupuloſo,
y en la lealtad tan prolijo,
que a vn hijo de Monteni,
que eſtà eſcuchandome aqui,
porque inquietaua a ſu hijo,
y hablaua con el de eſpacio
en coſas de poco honor,
aun antes de ſer traydor
le dio garrote en Palacio. *Vaſe.*

Car. Mucho he quedado cobarde
ſin poder diſimular.

Lafin. La vida le ha de coſtar
la vitoria de eſta tarde. *Vaſe.*

Car. Eſtas amenaças ſon,
y amenaças declaradas,
mil ſantos,mil aldauadas
me eſtà dando el coraçon.
El Rey ſoſpechoſo eſtà
de la verdad,y de mi,
que pues el me trata aſsi
informado viene ya.
Pero ſi tan cerca eſtoy
del remedio,que el remedio
ſera poner tierra en medio,
que dudo que no me voy!
yo me voy,pero que digo,
ſoy yo quien hablo,eſtoy loco,
yo me eſtimo a mi tan poco,
que al rezelo del caſtigo

© Biblioteca Nacional de España

me rindo, no soy yo quien
pongo a toda Italia miedo,
y que con mi nombre puedo
ponerle al mundo tambien?
Pues en que mi temor fundo,
afuera rezelo vano,
que con la espada en la mano,
no puede prenderme el mundo.
Porque no ha de auer Alcalde,
Chanciller, ni Mariscal,
que consigo està tan mal,
que quiera morir de valde.
Pero supuesto que el Rey
duda ya de mi lealtad,
aunque es barbara impiedad
contra toda humana ley.
Para asigurar mi vida
del peligro que me espera,
esta vez aunque no quiera
tengo de ser su homicida,
y en su tienda viue Dios
la vida le he de quitar.

Va a entrar, y sale el Rey.

Rey. Aquien aueys de matar.
Car. Aquien me ofende con vos.
no se que miedo ciuil *Aparte.*
me acobarda, y me detiene,
quando la ocasion me viene
a las manos, soy Gentil.
con la muerte batallando
apenas temi renombre,
y aqui solo con vn hombre,
parece que estoy temblando,
mas es mi Rey, claro està.
Rey. Mirad Duque aquella puerta.
Car. Ya la he visto, y està abierta.
Rey. Pues cerradla, y dadme acâ
la llaue.
Car. Ya està cerrada. *Cierrala.*
Rey. Fuerte batalla me espera.
Car. Pues aunque a sus manos muera,
no he de rendille la espada.
Rey. Son las culpas tan inmensas
del Duque, y de su ambiciõ, *Apar.*
que parece, que el perdon
se anega entre sus ofensas.
Pero mi amor infinito
desuerte estima su vida,
que como perdon me pida
le perdonarè el delicto.
Ya estamos solos dos.
Car. Si señor, y yo sin mi, *Apaete.*
mas a que boluey s aqui?
Rey. Solo a estar solo con vos.
Car. Pues esso que nouedad
viene a ser en mi priuança?
Rey. El no tener confiança
Carlos de vuestra amistad,
y ser yo tan alentado,
tan valiente, y animoso,
tan viçarro, y orgulioso,
y de mi tan confiado,
que sabiendo que buscays
ocasion a vna traycion,
os vengo a dar la ocasion
para ver si la lograys.
Car. Yo contra vos.
Rey. Aduertid,
que vengo bien informado.
Car. No venis sino engañado.
Rey. Assi sera, mas oyd
Carlos, yo he venido aqui,
hablemos claro, a deziros
que soys vn mal Cauallero.
Car Quien dixere.
Rey. Yo lo digo,
y se que digo verdad,
porque yo proprio lo he visto,
por señas que quando oy,
si por Dios vuestros delictos
mil colores me salieron,
que ay delitos tan indignos

de

© Biblioteca Nacional de España

de que los cometa vn hombre
preciado de bien nacido,
que aun el que no los ha hecho
ſe corre ſolo de oyrlos.
Dira alguno que ſupueſto
que puedo, y no los caſtigo,
o de miedo los perdono,
o de malicia los finjo.
Y reſpondo quanto al miedo,
que ſe engaña el que atreuido
pienſa que temen los Reyes,
porque vn Rey quanto al dominio,
que tiene ſobre los ſuyos
por el pueſto, y el oficio,
es vn retrato de Dios,
y Dios a nadie ha temido.
porque ſi temer pudiera,
que es vn necio barbariſmo,
dexara Dios de ſer Dios,
y lo fuera ſu enemigo.
Quanto al ſegundo argumento
de que yo puedo fingirlos
reſpondo con eſſas cartas.

Arrojale las cartas.

Car. Cielos Lafin me ha vendido!
Rey. Sin razon os admirays
de que Lafin lo aya dicho,
que ſi es el amigo vueſtro,
y teneys por mal eſtilo
que ſiendolo os engañaſe
vos tambien ſiendolo mio.
Con el Duque de Saboya
hablaſteys en mi perjuycio,
y ſoy Rey de mas a mas,
luego no es mucho delicto,
que ſi ay traydor para vn Rey,
lo aya para vn amigo.
Duque yo eſtoy enterado
de todos vueſtros deſignios.
ſe los tratos de Saboya,
ordenes, prendas, y auiſos,
que aueys dado contra mi,
por palabra, y por eſcrito,
y todo eſto porque,
porque os di el mejor oficio,
porque os hize par de Francia,
porque os ygualè conmigo,
porque os di nombre de Duque,
porque os honrè con cubriros,
porque os ofreci mi dama,
fineza que nadie hizo.
Y enfin porque os quiſe bien,
que es ſombra del beneficio
la ingratitud, y baſtò
para hazeros mi enemigo.
Solo aueros obligado,
porque eſtamos en vn ſiglo,
que el hazer bien ſe caſtiga
como ſi fuera delicto.
Y ſupueſto que ſe quanto
aueys hecho, y aueys dicho,
y la menor de eſtas culpas
merece en tela de juyzio,
o dar la boca a vn veneno,
o la garganta a vn cuchillo.
Yo imitando a Dios en todo,
blando, piadoſo, y benigno,
os las quiero perdonar,
con condicion que rendido,
me pidays perdon de todas,
y me digays los que han ſido
tambien culpados con vos.

Bueluese de eſpaldas con enfado.

Pero que es eſto, que miro,
las eſpaldas me bolueys.
Car. Bien ſè que ſi yo le digo
al Rey la verdad de todo, *Aparte.*
como aqui lo ha prometido
me ha de perdonar, mas quien
ha de eſtar tan mal conſigo,
que la infamia que intentò
ha de confeſſar el miſmo,
que en agrauios ſemejantes
tengo por menos delicto

el

© Biblioteca Nacional de España

el atreuerse a intentallos,
que el allegar a dezillos,
y fuera de aquesto soy
tan brioso, y tan altiuo,
que quiero mas de vn verdugo
prouar constante el cuchillo,
que no pedirle perdon
estando a sus pies caydo.
Rey. Carlos si aquessa es verguença
de miraros conuencido,
essa por disculpa basta.
Car. Ni es verguença ni lo ha sido.
Rey. Pues que puede ser?
Car. Pesar
de escuchar agrauios mios,
quien llega a pedir perdon
da a entender que ha delinquido.
Mas yo que estoy inocente,
ni lo quiero, ni lo pido,
que es desayre el rendimiento
quando la calumnia es vicio.
Rey. Assi sera, pero agora,
lo que importa es reduciros
a hablarme con claridad,
para darme algun motiuo
de que crea yo si quiera,
que os aueys arrepentido.
Car. Esso ha de ser impossible
el recabarlo conmigo
porque no tengo de que.
Rey. El busca su precipicio,
mirad que tengo essas cartas,
que vos proprio aueys escrito.
Car. Essas cartas son supuestas
de alguno que mal me quiso.
Rey. Mirad que ay informacion.
Car. Sera de falsos testigos.
Rey. Mirad que lo ha dicho Blanca.
Car. Son zelosos desuarios.
Rey. Mirad que lo digo yo,
y basta que yo lo digo.
Car. Vuestra Alteza no lo sabe,
que esso es hablar de capricho,
y deuame esta respuesta
quando agrauiado me miro.
Rey. Mirad que os està muy bien,
que seamos muy amigos.
Car. Y a vos tambien, porque os tẽgo
vuestro Reyno defendido.
Rey En efecto essays resuelto
Duque a no querer rendiros,
ni querer darme este gusto.
Car. En lo que he dicho me afirmo.
Rey. Pues a Dios, a buenas noches.
Vase el Rey.
Car. Enojado se va el Rey
viendo el teson que he tenido,
de no rendirme a sus plantas,
y reuelalle el motiuo
de aquesta conjuracion,
de que la culpa ha tenido
Lasin, pero viue el cielo,
que antes que en los blãcos vidrios
del mar el sol se retrate,
y sacudiendo los limpios
cendales que encarrucho,
el alba de quien es hijo
beua elada la beuida,
en claueles y jacintos
tengo de dalle la muerte,
y despues como de vn rio
he de beuer dela sangre
de su pecho fementido,
pero entre tanto que el dia
da de mi vengança indicios,
porque me siento cansado
del militar exercicio,
en esta silla me quiero
reclinar, y despidido
de Blanca que està zelosa,
y del Rey que està ofendido,
permitir a mis fatigas
algun genero de alibio.
Quedase adormido.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale el Rey, el Conde, y los demas, y dos Soldados con arcabuces.

Con. Vueſtra Mageſtad aduierta.
Rey. Conde ya lo tengo viſto,
a mi Reyno, a mi Corona,
a mi quietud, a mis hijos,
y a mis vaſſallos importa
hazer lo que tengo dicho.
Carlos entre ſueños.
Car. Baſta ya Frances valiente,
baſta ya Principe inuicto,
dexame que me defienda,
que no es azaña de brio
matarme atadas las manos,
y difuntos los ſentidos.
Con. Entre ſueños eſtà hablando.
Rey. Y hablando Conde conmigo,
yd vos preſto y deſpertadle.
Con. Señor. *Rey.* No vays.
Con. Ya os ſiruo,
Duque de Viron.
Deſpierta, y lleuantaſe de la ſilla, y mete mano a la eſpada.
Car. Pues muera
el aleue que ha querido
enſangrentar, mas que es eſto?
valgame el cielo, que miro!
ſeñor, Conde Monteni,
ya mi muerte pronoſtico,
que deſdichado que ſoy.
Mon. Todos ſon vueſtros amigos.
Rey. Dad al Conde de Suyſon
la eſpada.
Con. Brauo prodigio.
Car. La eſpada ſeñor.
Rey. Si Duque.
Car. Los paſſos eſtan cogidos.
ya no es poſsible eſcaparme.
Rey. No repliqueys.
Car. No replico,
mas mi eſpada ſolo a vos
el tomarmela permito.
Rey. Pues dadmela Duque a mi.
Car. Ya ſeñor me la deſciño, (*pada.*
tome vueſtra Mageſtad. *Dale la eſ-*
Rey. Lleuadle agora al Caſtillo
de la Baſtida,
Car. Yo preſo,
porque cauſa, o que delicto!
Rey. Para ſaber ſolamente
qual de los dos ha mentido.
Car. Yo a la Baſtida, mirad.
Rey. No os altereys, que imagino,
que aueys de ſalir muy preſto,
mas no ſe ſi ſera viuo.
Car. Claro eſtà, porque en entrando
me darè muerte yo miſmo.
Rey. Carlos, tu propio cerraſte
à mi piedad los oydos,
perdone el amor, que ya
ſoy tu Iuez, y no tu amigo,
Conde ya entendeys cuydado,
venid Monteni conmigo.
Vaſe el Rey por vna parte cõ Mõteni, y Carlos por otra, con el Cõde y los demas encarandole las eſcopetas.

Fin de eſta jornada.

IORNADA TERCERA.

Salen el Conde de Suyſon y el Mariſcal con cadena preſo.

Con. Ya vino ſu Mageſtad,
y con el tambien los Iuezes.
Car. En eſte pueſto otras vezes
tuue yo ſu autoridad,
pero haſta el fin de la vida,
no ay figuridad alguna.

Con.

© Biblioteca Nacional de España

Con. Sombras son de la fortuna,
la priuança, y la cayda.
Car. No ha sido fortuna en mi
Conde lo que agora passo,
que la fortuna es a caso,
y esto yo lo pretendi.
Porque viendo que al priuar
le sigue siempre el caer,
lo que el hado auia de hazer
me quise yo negociar.
Para que no se alabara
de que se atreuio a mi esphera,
pues si yo no me cayera
la fortuna no me echara.
A muerte estoy condenado,
y oy se cumple la sentencia,
y por esso a la clemencia
de los Pares he apelado.
Y aunque el cadaalso està hecho,
y toda Francia lo espera,
es mi orgullo de manera,
es tan vizarro mi pecho,
que no he podido creer
sino que es estratagema
del Rey, para que le tema
y que al fin me ha de absoluer.
Porque fuera de que es justo
Enrique me quiere bien,
y le està muy bien tambien
no hazerme a mi este disgusto.
Esto Conde es cosa clara
pues lo deue hazer assi,
por si, quando no por mi,
porque si yo le faltara.
Qualquier triste Potentado
a su Reyno se atreuiera,
y vilmente le rindiera
dentro, y fuera de su Estado.
Luego si con mi persona
con ser sus contrarios tantos,
le saco libre de quantos
se atreuen a su Corona.
Claro està que ha de querer
pues ha de querer Reynar,
quererme a mi conseruar
para conseruar su ser.
Con. Mal el Duque de Viron
ha entendido la sentencia. *Aparte.*
Car. Que dezis?
Con. Que Vueselencia
en todo tiene razon,
mas ya han abierto la sala
y ha salido el Chanciller.
Sale el Chanciller.
Canc. Pesame señor de ser
quien os trae nueua tan mala.
Car. Como mala.
Canc. La peor
que pudisteys esperar.
Car. Pues mandase confirmar
la sentencia?
Canc. Si señor.
Con. Absorto y fuera de si
le ha dexado aquesta nueua.
Car. Y es en la plaza de Gueba
mi tragedia?
Canc. Señor si.
Car. Y ha de ser luego?
Canc. Assi lo manda la ley.
Car. Es verdad,
mas no esperè tal crueldad
de los Iuezes, ni del Rey.
Aqui acabò mi ambicion,
mi colera, y mis enojos,
que con la muerte a los ojos,
nadie tiene condicion.
A mal aya amen mi brio,
que me ha puesto en tal estado,
el coraçon se me ha elado,
mas animo valor mio.
Que siendo fuerça morir
pues lo quiere assi mi suerte,
no me ha de rendir la muerte,
bolued amigo a dezir.

© Biblioteca Nacional de España

Al Rey mi ſeñor que ya,
que guſta de que yo muera,
que lo traze de manera
por lo bien que le eſtarà.
Que quede mi cuerpo entero,
porque ſi acaſo deſpues,
el Flamenco, o el Ingles
le acoſaſe altiuo, y fiero.
Pueda a la guerra conſigo
como otras vezes lleuarme,
pues ſolo con enſeñarme
triunphará de ſu enemigo.
Porque de mi heroyco pecho
venga Francia a confeſſar,
que aun muerto tengo de eſtar
y la he de ſer de prouecho.
Canc. Ya ſale ſu Mageſtad,
y ſe lo podeys dezir.
Car. Por lo menos me ha de oyr
quando no tenga piedad.

Sale el Rey con los de mas.

Rey. Dios ſabe con el dolor
que he quedado Monteni,
mas eſto ha de ſer aſsi.
Car. A vueſtros pies gran ſeñor,
que el Cielo mil años guarde,
eſtà quien pide clemencia
de tan injuſta ſentencia.
Rey. Duque de Viron ya es tarde.
Car. Si es tarde para el perdon,
no lo ſera para oyr
a vn hombre que va a morir.
Rey. Duque ya no es ocaſion.
Quiereſe yr el Rey por otra parte.
Car. Pues aſsi ſeñor os vays
ſin eſcucharme ſi quiera,
porque ſera la poſtrera
vez que os canſe, poco amays,
poco amays ſeñor a quien
por vos la vida arrieſgo.
Con. Señor.
Rey. Ya he dicho que no.
Canc. Señor.
Rey. Callad vos tambien.
Carlos ſe echa a ſus pies.
Car. Pues ya que no baſta el ruego,
que ſiempre ha podido tanto,
baſte ſeñor eſte llanto
con que vueſtras plantas riego.
Porque de ellas abraçado,
y pueſta mi indigna boca
en el ſuelo que las toca,
pues de mi vida es ſagrado.
O me aueys de aſsegurar
el hazerme eſte fauor,
o hecho pedaços ſeñor
de aqui me han de leuantar.
Rey. Eſto ya es apretar mucho.
Con. Que laſtima.
Canc. Que terneça.
Car. Que reſponde vueſtra Alteza.
Rey. Hablad Carlos que ya eſcucho.
Car. Aunque no es Principe excelſo
de perſonas generoſas,
el repitir beneficios,
ni el contar azañas proprias,
en eſta ocaſion, en eſta
anguſtia, en eſta afrentoſa
muerte que me eſtà eſperando,
poco gran ſeñor importa
eſtragar la viçarria
por redimir la deshonra.
La naturaleza apenas
ſobre el papel de mi boca
eſcriuio con vn renglon
quatro luſtros a mi aurora,
quando a vueſtro anteceſſor,
que en campos de luz repoſa,
vn Religioſo atreuido
paſſando en vna carroça,
matò de vna puñalada,
que aun las Reales perſonas
no pueden aſsegurarſe

mientras

© Biblioteca Nacional de España

mientras mortales se nomoran,
ni de vna pluma atreuida,
ni de vna espada traydora.
Heredasteys vos el Reyno,
pero no tan sin çoçobra,
que no intentase el de Humena
con los de la liga toda,
resistir la possession,
iras mezclando, y discordias
entre los vuestros, yo entonces
(aqui empieçan mis vitorias)
como el Sol, que mayorazgo
es de las demas antorchas,
y rayo a rayo desmiente
quantas se le oponen sombras,
deshize todas las nieblas
de su intencion cabilosa,
y a pesar de los rebeldes
os puse bien la Corona,
que se os estaua cayendo
de la cabeça por horas.
Conociendo mi valor
ocupasteys mi persona
en la guerra, donde he sido
otro Curcio, que a las bocas
de las minas me arrojaua,
pues con colera animosa
apartando muchas vezes,
porque a la vista me estoruan
con esta mano las flechas,
y con esta las pelotas,
me entraua por mis contrarios
como por mi casa propria.
El Castillo de Beana,
que estaua como vna roca
guarnecido de escopetas,
de tiros, balas, y bombas,
asaltè con dos mil hombres,
que me siguieron en tropa,
y porque los enemigos
quemauan las cuerdas todas
con que los mios subian
a pesar de las pistolas,
abraçandome con quantos
estauan a la redonda,
y arrojandolos al foso,
fueron tantos en vna hora
los que cayeron del muro
sobre la playa arenosa,
que siruieron de escalera
a los que estauan de escolta,
y assi no fue menster
echalles otra maroma.
Rendi despues a Corben,
a Nayon, a Turi, y Corbia,
siempre siendo yo el primero,
que las Lises vencedoras,
sobre los muros ponia
para aclamar la victoria.
Al Marques de Barimbon
rebelde a vuestra Corona,
prendi en el cerco de Artoy,
y dexandole en custodia,
a Teli desmantelè,
y con ser mi gente poca,
de Amiens, del Burgo, y la Bresa,
las plaças rendi famosas,
quitandole al de Masflet
toda vna esquadra Española,
las vituallas rompi
vna mañana a la escolta,
ellos dizen por desgracia
pero yo pienso otra cosa.
Prendi a Don Alonso Draque
junto al Agre, accion, que monta
mas que todas las azañas,
que de Camilo se copian,
porque el no vencio Españoles,
y yo si, que el nombre sobra.
En el socorro de Orliens
por ser la tierra fragosa,
tropeçò vuestro cauallo,
y cayendo en vna hoya
se echaron de los bridones

ocho

© Biblioteca Nacional de España

ocho coraças de eſcocia
para hazeros mil pedaços,
mas yo con lealtad piadoſa
viendo mi Rey en el ſuelo,
ſobre vueſtras armas propias
me arroje deſde el cauallo,
y recibi en eſta forma
ocho heridas ſin defenſa,
doblemos aqui la oja,
que podra para deſpues
importar eſta memoria.
Diez Ciudades, veynte Villas,
que por ſu Rey os adoran,
y mas de ochenta lugares
de Flandes, y de Saboya,
he añadido a vueſtro Imperio,
y ſolo me peſa agora,
el no auer rendido quantas
Africa tiene, y Europa.
Treynta y ocho heridas tengo
cuyas cicatrices todas
repartidas por mi cuerpo,
porque vſan todos agora
acuchillar los veſtidos,
parecen vnas con otras,
o gala de mi corage,
o vſo nueuo de mi honra.
Eſtas ſon ſeñor las deudas,
las finezas, y las coſas,
que en vueſtro ſeruicio he hecho,
y la culpa quien ignora,
que es vn penſamiento ſolo,
vna altiuez engañoſa,
vna ciega fantaſia
de penſar con vanagloria,
que pudiera yo ſer mas
ſi me caſara en Saboya.
A la culpa que me imputan
de que en el Rio con mañoſa
induſtria os quiſe matar
paſſando vna puente angoſta,
ſatisfago con boluer
donde doblamos la oja
de las paſſadas heridas,
porque quien tan a ſu coſta
os ſiruio de braço izquierdo,
parece impoſsible coſa,
que contra eſſa miſma vida
intentaſe accion tan loca.
No tengo vena en mi cuerpo
que no ſe aya viſto rota,
en defenſa de mi patria,
y en agrauio de las otras.
Diez mil enemigos vueſtros,
aunque la embidia me oyga,
he muerto con eſtas manos
en aſſaltos, y victorias,
y ſi no ſon mas de diez,
es prouidencia ingenioſa,
porque no riñan los dedos
ſobre el partir lo que ſobra,
Y todas eſtas azañas
pongo a cuenta de vna ſola
imaginacion que tuue
amagada en la memoria,
no es valor poder matar
quando ay vn Dios que perdona,
ni el quitarme a mi la vida
os puede dar nueua gloria,
pues lo miſmo haze vna piedra
deſpedida de vna honda,
vn veneno, vn ſuſto, vn ayre,
vn rayo con lo que topan,
y no es en ellos ninguna
alabança miſterioſa,
antes bien como inſtrumentos
de la pena que ſe cobra,
o la piedad los maldize,
o el enojo los deſtroça.
Y ſi penſays que eſto es miedo
de la muerte que me aſombra,
con fiero y triſte ſemblante
es engaño, que no poſtra
la muerte a vn animo noble,

© Biblioteca Nacional de España

fuera de que está penosa
algunas vezes la vida,
que si a buena luz se nota,
fue menester que cercara
Dios la muerte de congoxas,
para que no la tomassen
todos con sus manos propias.
No es miedo, no de la muerte
señor el que me apassiona,
sino miedo de la infamia
que a bueltas de ella se compra.
Y si es fuerça que yo muera
aunque sera cosa impropia,
que prefiera vn pensamiento
tantas generosas obras,
muertes ay que no hazen ruydo
abraseme vna ponçoña
las entrañas, vn estoque
venas, y arterias me rompa,
o dexenme en vna cueua
la mas triste, y la mas honda,
sin comer porque la hambre,
que nuestro calor su foca,
me vaya dando la muerte
con vna congoxa, y otra.
Mi Rey, mi señor, mi amigo,
ya no pido que me oyga
vuestra piedad, para darme
la vida que ya me estorua,
sino que no sea la muerte
señor tan escandalosa.
Pero si deudas, y vidas,
finezas, ruegos, mejoras,
lagrimas, y obligaciones,
seruicios, y buenas obras,
no bastan y es el rigor
mas que la misericordia,
venga al punto, y al instante,
al momento, y a la hora
el Verdugo, y si faltare
para hazer la ceremonia,
yo me atarè de los ombros
señor mi cabeça propria,
y quiça mejor que el mismo
que por oficio las corta,
por que tengo el braço hecho
a cortar las que os enojan,
y lo hara bien con la mia
como enduſtriado en las otras.
Ea matenme al momento
aunque se anegue mi honra,
y la murmuren despues
las naciones mas remotas,
sabiendo que es gusto vuestro
y lo teneys por lisonja,
yre contento al suplicio,
y a la espada cortadora,
darè la mejor cabeça
que de plumas y garçotas
se vio coronada en Francia,
para que el mundo conozca
mi fee, mi amor, mi obediencia,
y en mi postrimera hora,
miren como en vn espejo
los que supieren mi historia,
de la priuança mayor
la cayda mas costosa,
de la mas alta fortuna,
la mudança mas traydora,
de la mayor presuncion,
la humildad mas prodigiosa,
del Monarca mas piadoso,
la ingratitud mas notoria,
y del hombre mas valiente,
que tuuo Grecia, ni Roma,
la muerte mas desdichada,
y la vida mas heroyca.

Rey. El alma me ha enternecido,
y a poderlo hazer sin nota,
le perdonara otra vez,
mas ya la misericordia,
no tiene lugar aqui,
perdone el amor agora.

Vase yendo el Rey.

Car.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Pues que reſpondeys ſeñor.
Rey. Lo que es juſto que reſponda,
que trareys de recogeros
que es lo q̃ mas os importa. *Vaſe.*
Con. Sabe Dios el dolor mio,
el cielo Duque os ſocorra
en lance tan apretado. *Vaſe.*
Can. Lo que callare la boca,
diran de parte del pecho
los ojos con lo que lloran. *Vaſe.*
Mon. Por no atormentaros mas,
ni hablaros, en eſtas coſas
os dexo. *Vaſe.*
Car. Fueronſe todos,
y el alma eſtâ tan abſorta,
que lo miſmo que ha eſcuchado
parece cielos que ignora,
yo condenado a morir,
ſin aparato, ni pompa,
yo en las manos de vn Verdugo,
que al redopelo me coxa
la cabeça, y del cabello
la enſeñe a la Plebe toda,
y no me tiembla la tierra,
los montes no ſe alborotan,
los cielos no ſe eſtremecen,
y de las celeſtes Zonas
los circulos no ſe raſgan,
y las lineas no ſeborran.
Pero ya no es tiempo de eſto,
la juſticia es poderoſa,
el Rey quiere que yo muera,
el cielo no lo reuoca,
mi ſoberuia lo merece,
y es la diſtancia tan corta,
ay Dios, que apenas de vida
me quedarán ſiete horas,
pues vença el entendimiento,
que la voluntad informa,
y lo que ha de hazer la fuerça
pongalo el guſto por obra,
enfin la ley ſe executa,
y por traydor me pregona.
Pues yo prometo en mi brio
morir con tan belicoſa
viçarria, que parezca
que el morir no me congoxa,
o que en aqueſta ocaſion
muere por mi otra perſona,
pero eſto ſe ha de entender,
con condicion que a eſta hora
eſtè viuo, porque pienſo
ſegun la pena me ahoga,
que antes que ſalga a la plaça,
ſi el cielo no me reporta,
he de matarme yo miſmo,
que en muertes tan afrentoſas,
no ha meneſter el valor
mas Verdugo que ſu honra. *Vaſe.*

Salen Iaques, y Belerma.

Bel. Iaques huye.
Iaq. Yo, porque?
Bel. Huye Iaques.
Iaq. Eſſo no,
ſin culpa eſtoy.
Bel. Que ſe yo.
Iaq. Soy yo traydor?
Bel. Yo que ſe.
Iaq. Tengome de hazer culpado
con huyr?
Bel. Y no es mejor
ſer por ſoſpechas traydor,
que ſin culpa caſtigado?
Iaq. Yo, que he hecho?
Bel. No has ſeruido al Duque?
Iaq. Si.
Bel. Y eſſo es poco?
Iaq. Si el era vn tronera, vn loco,
y vn Frances deſuanecido,
tanto que nacio Frances
por yerro de cuenta es llano,
porque hombre que era tan vano

© Biblioteca Nacional de España

nacio para Portugues,
que tiene que ver vn triste,
que aun huye vna melesina,
porque traydora y malsina.
Bel. Mira que alfin le seruiste,
y que el Rey la espada aguza,
y que es mas segura cosa
poner pies en poluorosa
que llenar en caperuza.
No se que dezia mi aguela
de hazientes, y de consientes,
que culpas tan insolentes,
a toda vna parentela
alcançan por justa ley,
porque el que traydor ha sido,
aun la casa en que ha viuido
le siembra de sal el Rey,
solo porque vez alguna
fue su dueño desleal.
Iaq. Pues siembreme a mi de sal,
ay muger tan importuna,
mas si a mi me siembran, di,
de sal sin auer pecado,
ni estar Belerma dañado,
de que han de sembrarte a ti?
Bel. Poco pienso que has sentido
la muerte de tu señor,
pues que con tan buen humor
a ver a Blanca as venido.
Iaq. Esso no, porque en pensando,
en que mano infame vn cuchillo
de Francia al mejor Caudillo
la vida le està quitando.
Tanto lo llego a sentir,
que por parecer honrado
morir quisiera a su lado.
Bel. Ay Iaques bueno es viuir,
pobre de Blanca que siente
por todos.
Iaq. Triste señora,
estarà llorando agora,
voy a consolarla.
Bel. Tente.
Iaq. Porque?
Bel. Porque no està en casa.
Iaq. Pues agora donde fue?
Bel. No se Iaques, solo sè,
que de suerte le traspassa
el coraçon esta muerte,
que temo su vida ya.
Iaq. Ella se consolarà *Ruydo dentro.*
con el tiempo, mas aduierte
que siento grande ruydo.
Bel. Ay Dios ruydo, que puede ser!
Iaq. El venirnos a prender,
o talarnos a los dos.
Bel. Pues ven Iaques por aqui.
Iaq. Ay Belerma que no puedo.
Bel. Porque?
Iaq. Porque tengo miedo,
o el miedo me tiene a mi.
Sale el Rey, y los demas.
Rey. Dexadme, porque me trata
tan mal mi pena, que infiero,
que yo soy solo el que muero,
y es el Duque el que me mata,
es possible pena fuerte,
que yo soy Rey, y castigo
al Duque, al mayor amigo,
y con castigo de muerte!
no soy Rey, sino tirano.
Bel. Iasques? *Iaq.* Belerma?
Bel. Que haremos!
Iaq. Camara pues que tenemos
el miedo tan en la mano.
Rey. Auisad luego a Madama
que estoy aqui.
Con. Dos criados
estan alli retirados.
Rey. Lleguen pues.
Mon. El Rey os llama.
Iaq. A quien llama el Rey.
Mon. A vos.
Iaq. Dezid que no estoy en casa.

Mon.

© Biblioteca Nacional de España

Mon. Llegad presto.
Assele para que llegue.
Iaq. Suerte escasa,
llegaran, valgame Dios,
Bel. Yo me escurro por aqui.
Iaq. Señor aquella se va.
Bel. Yo, miente.
Mon. Venid acâ.
Bel. A parlero.
Iaq. Aqueso si,
señor yo no tengo parte
en lo que el Duque pecaua.
De rodillas los dos.
Bel. El conmigo no trataua
de ofenderte, ni matarte.
Iaq. Si yo su intencion traydora
supe, el cielo me destruya.
Bel. Yo no fuy tercercera suya,
sino fue de mi señora.
Iaq. Iamas de mi se fiò.
Bel. Yo siempre de el me escondi.
Iaq. Dexame dezir a mi.
Bel. Dexame que diga yo.
Rey. Amigos que haze Madama,
no temays.
Bel. Esto es peor.
Iaq. Esta lo sabe señor,
diga, adonde està su ama,
digalo presto.
Bel. Que harè?
Rey. Mayor desdicha rezelo.
Bel. Fuerte desconsuelo.
Rey. Donde està Blanca?
Bel. No se,
esta mañana salio,
sin dezir a nadie nada,
en vna silla encerrada,
lo demas no lo se yo,
pero bien se que la vi
llena de congoxa, y llanto.
Sale Blanca.
Blan. Ola quitadme este manto,
Rey mi señor vos aqui!
si porque al Duque amè yo,
y aunque muerto lo he de amar,
en mi le quereys quitar
la vida que le quedô.
muera yo para acabarle
de matar, sino os altera,
porque hasta que Blanca muera,
no acabareys de matarle.
Rey. No Blanca, mal vuestro amor
haze esta piedad malicia,
matarle en el, fue justicia,
matarle en vos, fuera error.
Viẽdo ya que el Duque ha muerto,
y amandole vos es cierto,
que viuo en vos se quedò
busco su vida en los dos;
con amor tan excessiuo,
que porque en vos està viuo
le vengo a buscar en vos.
De donde venis agora,
mas quien duda que vendreys
de llorar lo que perdeys,
porque descansa quien llora
quiça para diuertir
la pena que el pecho esconde.
Blan. No mi señor.
Rey. Pues de donde?
Blan. De ver al Duque morir.
Rey. A verle morir salisteys?
Blan. A verle morir sali.
Rey. Y esso fue amor? *Blan.* Señor si.
Rey. Poco piadosa anduuisteys,
mas le deue a mi amistad.
Blan. Tiene sugeto mayor
mi piedad, y mi valor.
Rey. Ni esso es valor, ni piedad.
Blan. A señor que vn mal temido,
es vn morir dilatado,
y aunque es mucho imaginado,
es mucho mas padecido,
luego mas fineza ha sido

© Biblioteca Nacional de España

ver yo propia mi dolor;
quanto es merito mayor,
en vna pena crecida,
auenturar vna vida,
que dilatar vn temor.
Yo amaua al Duque, y creia
que era vassallo leal,
fue traydor, procedio mal,
vengaiteys su alebosia,
supe que os satisfacia
con su muerte, y que os vengaua,
y como yo le estimaua
por leal, honrado, y fuerte,
quise assistir a su muerte
para ver como os pagaua.
Quando a ver su muerte fuy
preuino mi voluntad
para el mucha piedad,
mucha pena para mi,
su valor acabò alli,
yo mis dolores prosigo,
no me lastima el castigo,
y senti el golpe cruel,
luego mi amor fue con el
mas piadoso que conmigo.
No verle, o verle morir,
no son dos cosas señor,
que lo mismo es en amor
padecer, que presumir,
por ver al Duque morir,
aquello, mas le assistieron
mis ojos, que a velle fueron,
y como viuo le hallaron,
mis esperanças duraron
aquello mas que le vieron.
Rey. Conuencido Blanca estoy.
Blan. Yo señor estoy mortal.
Rey. Graue pena.
Blan. Fuerte mal.
Rey. El pesame Blanca os doy.
Blan. De marmol pienso que soy,
pues quedo viua.
Rey. O quien le viera
Blanca.
Blan. Señor?
Rey. Murio con mucho valor
nuestro Duque?
Blan. Si señor.
Rey. Como fue?
Blan. Desta manera,
al expectaculo grande
del mayor Teatro, en cuya
tragedia representaua
sus mudanças la fortuna,
manchado de sangre el sol,
cubierta de horror la Luna,
vestido el dia de asombros,
llena la noche de dudas,
ciego el ayre, sordo el viento,
y en su variedad confusa
diuidido el vulgo en olas,
partida en votos la turba,
a ser lastima, y exemplo
de las priuanças que duran,
lo que la vida en la rosa,
lo que en la flor la hermosura.
Llegô el Duque a vn cadaalso
trono infame de sus culpas,
cuya maquina sublime
negros ropages enlutan.
Era el funebre aparato
gerolifico, o figura
de la noche, y de la muerte,
tan expresso en cada vna,
por el color, y la forma,
que sin que alli se confundan
dos imagines a vn tiempo,
parecio nublado, y vrna,
por qualquiera parte sombra,
por qualquiera parte tumba.
Dudaua Francia el sucesso,
no porque ignorò la injuria,
ni porque llegò a dudar
la pena como la culpa,

sino

© Biblioteca Nacional de España

ſino porque ſiendo el Duque
dueño de la gracia tuya,
dudo que huuieſſe en el mundo
quien ſus delictos deſcubra,
que las faltas del valido
qualquiera las diſsimula.
Entrò el Duque por la plaça,
quien duda ſeñor, quien duda,
que eſta fue ſu mayor pena,
y ſu mayor deſuentura,
pues por donde entrò triunfando
de tantas vanderas Turcas,
entre agora deſpojado
de aquellas armas Auguſtas,
que no ſe muda el lugar
aunque las dichas ſe mudan.
No guardauan ſu perſona
eſta vez como otras muchas,
de ſus mejores ſoldados
tantas militares puntas,
antes lleuando la vida
en mas peligros que nunca,
yua con menores guardas
ſu perſona mas figura.
Apenas de que llegaua
dieron noticia confuſa,
lenguas de metal entonces
retoricamente mudas,
quando lo ſeñalan todos
y de repente ſe eſcuchan,
pidiendo atencion al ayre
todas las vozes en vna.
Deſcolorido el ſemblante,
las mexillas mas enxutas,
deſaliñado el cabello,
la barba ſin compoſtura,
libre la mano derecha
con que compone, y ajuſta
el capuz ſobre los ombros,
y con afecto, y ternura
vn Crucifijo en la otra,
cuya deuota eſcultura
quanto enternece los ojos,
los cabellos eſpelunça.
Llegò al cadaallo el Duque,
aqui, la lengua ſe turba,
aqui, la voz ſe entorpece,
aqui, la viſta ſe anguſtia,
aqui, el coraçon ſe paſma,
aqui, la pena ſe ofuſca,
aqui, el dolor ſe reprime,
aqui, el aliento ſe añuda,
aqui, los braços ſe eſtienden,
aqui, las manos ſe cruzan,
y aqui, finalmente todo
el cuerpo ſe deſconjunta,
todo lo padece el alma,
todo el amor lo diſculpa.
Junto el teatro ſe apea,
y ſube ſin mas ayuda
que ſu valor, tan conſtante,
que dos vezes ſe le arruga
el capuz entre los pies
para eſtoruarle que ſuba,
y el con deſpejo vizarro
lo acomada, y le diſguſta
de que le eſtorue el camino,
porque ninguno preſuma,
que para llegar mas tarde
era diligencia ſuya.
En llegando a lo mas alto
del ſitio que el ſolo ocupa,
mirando a vna, y a otra parte
con atencion, y meſura,
a Francia vio de dos vezes,
y Francia le vio de vna,
alli ſe dexò mirar
de toda la plebe junta,
ſin eſcuſas, ni Porreros,
y pagò ſolo con vna
quantas viſitas deuia,
que en vn Priuado ſon muchas.
Diſpueſta vna ſilla eſtaua
en lugar de blanda pluma,

© Biblioteca Nacional de España

para el lecho de su muerte,
para estrado de su injuria,
sentòse, y sentòse bien,
de otra vez, donde le ayudan
con Christianas diligencias
dos Religiosos, columnas
de la Fè, cuyas palabras
le ofrecen, y le assiguran
en su sangre, su remedio,
y en su infamia, su disculpa.
Por vltima diligencia
le intiman, y le pronuncian
la sentencia de su muerte,
que viuo, y atento escucha.
A pension de los mortales,
que la mayor desuentura
de los hombres sea ignorar
la hora postrera suya.
Y que llegue a ser la muerte
de vn delinquente tan dura,
que el saber que muere entonces
sea su mayor angustia.
Llegò a vendarse los ojos
con mano aleue y perjura,
el Verdugo pretendiendo
con infames ligaduras
atar su cuerpo a la silla,
y el con impaciencia alguna,
que en pie le dexe morir
pide al Verdugo, y le jura
por su Rey, y por su sangre
de no resistirse nunca,
aunque vea la cuchilla
sobre su cuello desnuda
Como el que se vee sangrar
que el mismo el braço se alumbra,
y aunque la vena le rompan
no se resiste a la punta.
No fue accion desesperada
aunque algunos la murmuran
en Francia, antes me parece
que fue vna obediencia justa,
O para hazer voluntaria
la pena quando la sufra,
o para dar a entender
quando el golpe se executa,
que no pretende couarde
estorbar lo que no escusa.
En efecto hecha la seña
el Verdugo que la escucha
leuanta el braço, y del golpe
fue la presteza tan mucha,
que no pudo comprehenderle
el mismo que lo executa.
Saltò la cabeça en tierra
huyendo de quien la injuria,
que solo en huyr entonces
no parecio que era suya.
Pero como no podia
vengarse ya por difunta,
andando por el tablado,
parece que yua aunque muda
pidiendo a todos vengança
de aquella mano perjura.
El cuerpo (raro prodigio)
quedò en la propia estatura,
sin caer en grande rato,
ni mostrar flaqueza alguna.
O porque no lo creyò
la muerte que lo procura,
o porque el cuerpo valiente
mientras el alma flutua,
quiso viuir por su cuenta
aquello poco que dura.
En fin a vista del pueblo
que le llora aunque le acusa,
entre lagrimas y penas
quedò aquella flor caduca,
aquella vida, sin alma,
aquel cuerpo, sin figura,
aquella estrella, sin rayos,
aquel sol, sin hermosura,
aquella naue, sin velas,
aquella aguila sin plumas,

y aquel

© Biblioteca Nacional de España

y aquel animoſo braço
ſin fuerça en las conjunturas
y con vna muerte ſola
ſatisfechas muchas culpas
vengados muchos agrauios,
vueſtra perſona ſegura,
Francia triſte, el mundo abſorto,
muerto el Duque, y yo difunta.
Rey. Rara muerte, ay Duque amigo,
que mal mi amor diſimula,
las lagrimas en los ojos,
y en el pecho la ternura.
Mon. Mucho lo ha ſentido el Rey.
Con. Pierde vn gran ſoldado, y nunca
tal perdida ſe reſtaura.
Rey. Blanca. *Blan.* Señor.
Rey. Buelue, enjuga el llanto.
Blan. Lloro de vn Sol
la muerte que en noche obſcura
ſe me puſo de vna vez.,
porque la ſienta de muchas.
Rey. Todos lo ſentimos Blanca,
y aſsi, pues que quedays viuda
de vn deſſeo, procurad
buſcar marido que ſupla
el valor del Duque muerto,
no Madama la ventura.
Blan. Agora es muy preſto.
Rey. Pues quando
ſerà tiempo.
Blan. Nunca,
que vna muger de mis partes
quando a querer ſe auentura
y hierra la vez primera,
no ha de prouar la ſegunda.
Rey. Grande valor.
Iaq. Gran fineça,
mucho amor, y coſa mucha,
y pues por amar al Duque
tener, y guardar procura
ſu virginidad, fiambre
eſta matrona, en ayunas,
yo tambien quiero imitalla,
y aunque la carne lo gruña,
no he de caſarme en vn mes.
Bel. Y deſpues ſeñor figura?
Iaq. En paſſando la Quareſma
quien no canta la Alleluya.
Rey. Y con eſto tendra fin
la prodigioſa fortuna
del Mariſcal de Viron,
que fue de la patria ſuya
el mas valiente Frances,
aunque de menos ventura.

Fin de la gran Comedia del Mariſcal de Viron.

© Biblioteca Nacional de España